

Suscripción
 Girona un mes... 1 Pta.
 Provincia y resto
 de España Trim. 4 "
 Extranjero " 750"
 Número suelto
5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios remitido
 Precios convencionales
 De los originales firmados son responsables
 sus autores

AÑO I OFICINAS: Rambla de la Libertad, 33. GERONA **Martes, 8 de Noviembre de 1910** Dirección Telegráfica: CIUDADANÍA. GERONA **Núm. 82**

El "Artículo único"

Farsa debilidad ó qué?

«No se establecerán nuevas Asociaciones pertenecientes á Ordenes ó Congregaciones religiosas canónicamente reconocidas, sin la autorización del Ministerio de Gracia y Justicia, consignada en real decreto, que se publicará en la *Gaceta de Madrid*, mientras no se regule definitivamente la condición jurídica de las mismas.

No se concederá dicha autorización cuando más de la tercera parte de los individuos que hayan de formar la nueva Asociación sean extranjeros. Si en el plazo de dos años no se publica la nueva ley de Asociaciones, quedará sin efecto la presente ley.»

La ley del candado, que acabamos de transcribir, no ha satisfecho á nadie; á nadie que tenga un sano criterio liberal, se entiende.

Aquel artículo único es de tal manera impreciso, tan sin malicia, tan *ineficaz* que los mismos neos lo han recibido sin estremerse y sin indignarse, como quien después de ver como se levanta un puño amenazador sobre su cabeza, no recibe mas que una ligera rozadura con asomos de caricia.

Y para eso hemos estado tantos meses con el alma en un hilo escuchando estridencias, amenazas y gritos facciosos de los reaccionarios? para eso se han echado á la calle, reclutadas por obispos, canónigos y demás clerencia regular é *irregular*, las mujeres católicas y se ha revuelto el catarro y se han sacado á las imágenes de los templos como en días de pestifera amenaza ó luctuosa calamidad irreductible?

Si Canalejas nos hubiera mostrado antes el texto de la ley que pensaba llevar á las cortes, nos habría ahorrado á los clericales y á nosotros muchas horas de trabajo, muchos discursos y muchas cuartillas. Para semejante viaje no necesitábamos alforjas. «Las leyes civiles, hoy en vigencia, — como dice muy bien *El Radical* — facultan á los Gobiernos para autorizar el establecimiento en España de Ordenes religiosas, ó denegarlos».

«Cánovas del Castillo, al amparo de tales leyes, — continúa diciendo muy acertadamente *El Radical* — retuvo en la frontera á los jesuitas, sin que para evitar su invasión fueran precisos cerrojos ni candados. Y dicho esto, se comprenderá fácilmente que la ley del *candado* es una ridícula redundancia»...

Conformes, y nuestro gozo en un pozo. El Papa mismo no creo que tenga nada que oponer y todo debe ser júbilo á estas horas en la cárcel del Vicario de

Cristo. De aquella tirantez de relaciones que entre Madrid y Roma existía apenas quedará el recuerdo. Manos suaves, manos dóciles, manos unguidas de beatíficas mercedes, habrán intervenido, y las lanzas se trocaron en hisopos. El reto del gran demócrata que iba á ser contestado con una aterradorante excomunión, háse convertido en *pasarela* por la cual veremos volver de nuevo, magestuoso y sonriente, al buen embajador de la Santa Sede.

La caballerosidad española, nunca desmentida, tendrá una nueva y deslumbrante confirmación.

El Mokri y el Nuncio, he ahí dos personajes que podrán testificar la más relevante de nuestras cualidades.

A todo eso los amigos del Gobierno califican de *ruidosa victoria* la aprobación, en el Senado, de la famosa ley. Una victoria obtenida entre bostezos los más leales que jamás se registraron en las crónicas parlamentarias. A su vez el enemigo atacaba sin gran ardor, usando migas de pan por proyectiles, retirando á drede los más imprudentes para que no ostigaran demasiado, en aquella hora solemne, la hidra democrática.

Ruje el infierno, brame Satán... ya! ya!...

Nuestras *furias infernales* tienen su domador, un nuevo *Orfeus* misteriosamente palaciego; nuestro satán está castrado; le han cortado los colmillos y las uñas y si aun ostenta los cuernos es por puro capricho decorativo... No obstante queda el rabo por desollar. Y nosotros confiamos en el rabo...

El nuevo Gobierno de Francia

EL PRIMER CONSEJO LO QUE DICE BRIAND

Paris 5. Al anocheecer de ayer tuvo lugar el primer Consejo de ministros, manifestándose la perfecta unidad de miras y criterio entre el presidente y sus compañeros de Gobierno.

La declaración ministerial que se leerá en el parlamento, y cuyos términos los discutirán en sucesivos Consejos los nuevos ministros, tratará de las reformas electorales, administrativas y judiciales, defensa de la escuela laica y medios adecuados para asegurar la continuidad de los servicios públicos que tengan carácter vital para la actividad del país y poner á salvo los intereses de los trabajadores empleados en los mismos.

Mantendrá y hará suyos el nuevo

Gobierno los proyectos presentados por el anterior, referentes á los estatutos de los funcionarios, la reforma electoral, la capacidad civil de los Sindicatos, el contrato colectivo y la facultad legal de las sociedades formadas por patronos y obreros al objeto de dar participación á éstos en los beneficios.

El Sr. Briand declaró que el Gabinete no debía ser Ministerio de reacción; pero que entide que el Gobierno ha de disponer de medios para impedir la interrupción de los servicios públicos sin atentar á los derechos de los obreros, por lo cual hay que pensar en disposiciones facilitando las relaciones entre los trabajadores y las Compañías, y quizás instituir una Comisión de arbitraje.

El proyecto de ley sobre las huelgas no será presentado á la Cámara antes de quince días.

Los acuerdos del Consejo de ministros produjeron muy buena impresión en los pasillos de la Cámara.

¿Que hacer con los ricos?

Con su estupenda claridad y energía, ha planteado Lloyd George uno de los grandes problemas de Inglaterra, que es un asunto que uno de los grandes problemas humanos: el de los ricos y los pobres. Este es un momento interesante en Inglaterra. Ya no discute solamente la posición de los pobres, con propósitos de llegar á mejorarla. Se empieza á discutir la posición de los ricos; pero no ya de todos los ricos, sino de los ricos inactivos. Poco á poco se va depurando el movimiento socialista, si vale la palabra, de lo que tenía de exagerado. El obrero ilustrado empieza á comprender que hay muchos «burgueses» necesarios á la economía universal. Necesarios, son, por ejemplo, los financieros, los capitanes de industria, los comerciantes, los patronos y todos los expertos que sean expertos en sus distintas categorías, ingenieros, profesores, médicos, jueces, abogados, artistas, propagandistas, agitadores. ¿Pero son igualmente necesarios los herederos de los hombres que acumulan fortunas en pago á los servicios verdaderos que han prestado á la humanidad? Y si no son necesarios, ¿no tienen que ser perjudiciales?

Aun hace pocos días que un periódico tan conservador, dentro de su liberalismo, como la «Westminster Gazette», explicaba el desasosiego entre los obreros del Norte de Inglaterra, atribuyéndolo, tanto al alza en el precio de las substancias y al estacionamiento de los salarios, al hecho de que cada día reflexiona más profundamente sobre el contraste entre su vida gris y dura y la que llevan en torno suyo miembros de la sociedad más afortunados, pero no más meritorios.

Lloyd-George ha planteado este contraste en cifras elocuentes. Hablaba en el City Temple, la iglesia en donde el reverendo Campbell ha lanzado al mundo protestante británico las ideas fundamentales del modernismo católico. En el City Temple ha organizado Campbell una Liga libe-

ral cristiana, destinada á predicar un evangelio liberal á las masas inglesas que han cesado de asistir á los templos. Lloyd-George ha empezado por realzar el desasosiego de las masas trabajadoras en todo el mundo. Ese desasosiego es menos grande en los países librecambistas, donde es más barata la vida de los pobres; pero á todos alcanza.

Tal vez ha sido Chamberlain, con su agitación proteccionista, quien más ha contribuido, á pesar suyo, á fomentar ese desasosiego en Inglaterra. El proteccionismo ha dicho á Inglaterra: 1.º, que Inglaterra es el Imperio más poderoso de la Tierra; 2.º, que hay en Inglaterra muchos hombres y mujeres que no pueden ganarse la vida; 3.º, que es necesario reformar radicalmente ese estado de cosas; 4.º, que aunque la reforma implique daños para algunos, es preciso implantarla para bien de la comunidad, y 5.º, que esa reforma no ha de ser obra individual, sino acción del Estado.

Lloyd George ha podido demostrar fácilmente que estas proposiciones fundamentales de la agitación proteccionista son igualmente fundamentales de la agitación socialista. Los ricos que han subvencionado las campañas de la Liga proteccionista no han previsto que sus argumentos iban á servir para que se dieran cuenta de su posición en el mundo cientos de miles de obreros, que antes de esa campaña tenían dormido el sentido político, y que sobre los surcos abiertos por los oradores proteccionistas iban á recoger su semilla los agitadores populares.

Calcula Lloyd-George que existe en Inglaterra una población de dos millones de ricos ociosos entre hombres, mujeres y niños; dos millones de ricos que no son nada sino ricos. «De 420 adultos que mueren al año, las cinco sextas partes no dejan nada que merezcan un certificado del Gobierno». «Y nuestro clima es duro para la pobreza. Las nieblas, humedades y escarchas son crueles cuando han de soportarse con miseria y harapos.» «De 3000 millones de libras esterlinas á que asciende el valor de las herencias que se transmiten anualmente, la mitad pertenece á menos de 2.000 personas.»

En esta desigualdad de las fortunas que hace á unos cuantos ingleses tan ricos como á los millones que no pertenecen á su favorecida clase, ve Lloyd George una enfermedad orgánica, cuya curación es preciso plantearse en su conjunto para no andarse con pequeños paliativos. Lloyd George ve en esta acumulación de riquezas más bien una enfermedad de carácter moral que no de carácter económico. Dice que esa riqueza es como las aguas del Nilo, que se evaporan, se filtran y se pierden en algunos pantanos del Sudán; canalizadas, servirían para regar más tierras del Egipto y del Sudán; abandonadas á sí mismas, sólo producen focos de pestilencia.

Aunque no sean enteramente originales ni la imagen ni el punto de vista, conviene insistir en el aspecto inmoral que ofrece la acumulación de riquezas. Considerada en su aspecto meramente económico, tal vez

no tendría Inglaterra muchas razones para quejarse de sus ricos, ya que viven, en buena parte, de la renta anual de 100 millones de libras esterlinas que producen á la Gran Bretaña sus capitales invertidos en el Extranjero y esa suma no beneficia solamente á los ricos, sino también á los pobres que emplean para su diversión y servicio. Los que más deberían quejarse de la función económica de esos ricos son los coolies chinos, los agricultores argentinos y los obreros de Huelva y de Bilbao, que trabajan para ellos. Pero el espectáculo de su ociosidad, está demoralizando á los trabajadores de Inglaterra. El tejedor de Lancashire se entera por los periódicos de lo que valen las joyas de las duquesas y marquesas; el campesino ve pasar los automóviles por el camino que atraviesa su campo. Y el tejedor y el campesino empiezan á frustrarse.

¿Pero qué problema el que plantea Lloyd George en sus momentos de ocio, porque no se trata de un discurso político? ¿Encontrará algún día el mundo el modo práctico de acabar con este parasitismo? Un comentarista del *Daily News* parece espantarse de la inmensa perspectiva que habren ante sus ojos las palabras de este brioso ministro de Hacienda.

«Lo malo» — escribe — «es que la riqueza no nos ata con una sola cadena de hierro ó de bronce, sino con millones de hilos de seda, invisible cada uno, más realizador en conjunto. Los libros y periódicos que leemos, las noticias que recibimos, las opiniones que tomamos, las casas en que vivimos, las iglesias en que rezamos, todo está moldeado por esa clase rica, cuyo interés consiste en que las cosas sigan como están.»

Al leer estas líneas ha pensado el corresponsal en un brillante periodista inglés de ideas radicales, al que solía encontrar frecuentemente en reuniones de sociedad frecuentadas principalmente por conservadores. El periodista radical parecía estar tan satisfecho de sus artículos reformistas como de sus amigos conservadores. Más de una vez sintió el corresponsal ganas de decirle:

—¿No le parece que ni usted ni yo tenemos nada que hacer en esta casa? Era la verdad; pero no se lo dije.

RAMIRO DE MAEZTU.

LUCHA EN ALTA MAR

Un pez se enrosca en el cuerpo de un marinero y la emprende á mordiscos en él

ALMERIA. — En el Gobierno civil se ha dado cuenta de un suceso ocurrido en alta mar y que ha impresionado á la opinión al ser conocido.

Hallábanse pescando varios marineros por el sitio llamado Cantón, cuando sintieron una fuerte sacudida en el bote que los conducía.

Fue ésta tan violenta, que la barquilla zozobró, y antes de que pudieran darse cuenta fueron arrastrados con una velocidad pasmosa.

Repuestos del susto los pescadores, y tras de irauditos esfuerzos, consi-